

Claude Bremond (1929)

LA LÓGICA DE LOS POSIBLES NARRATIVOS

El estudio semiológico del relato puede ser dividido en dos sectores: por una parte, el análisis de las técnicas de narración y, por otra parte, la investigación de las leyes que rigen el universo narrado. Estas leyes mismas derivan de dos niveles de organización: a) reflejan las exigencias lógicas que toda serie de acontecimientos ordenada en forma de relato debe respetar so pena de ser ininteligible; b) agregan a estas exigencias válidas para todo relato, las convenciones de su universo particular, característico de una cultura, de una época, de un género literario, del estilo de un narrador y, en última instancia, del relato mismo.

El examen del método seguido por V. Propp para descubrir los caracteres específicos de uno de estos universos particulares, el del cuento ruso, nos ha convencido de la necesidad de trazar, previamente a toda descripción de un género literario definido, el plano de las posibilidades lógicas del relato. Con esta condición, el proyecto de una clasificación de los universos de relato, basada en caracteres estructurales tan precisos como los que sirven a los botánicos o a los naturalistas para definir los objetos de su estudio, deja de ser quimérico. Pero esta ampliación de las perspectivas provoca una flexibilización del método. Recordemos y precisemos las modificaciones que parecen imponerse:

1. La unidad de base, el átomo narrativo, sigue siendo la *función*, aplicada, como en Propp, a las acciones y a los acontecimientos que, agrupados en secuencias, engendran un relato.

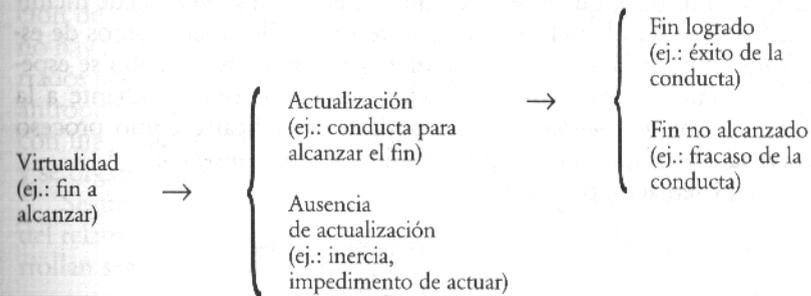
2. Una primera agrupación de tres funciones engendra la *secuencia elemental*. Esta tríada corresponde a las tres fases obligadas de todo proceso:

a) una función que abre la posibilidad del proceso en forma de conducta a observar o de acontecimiento a prever;

b) una función que realiza esta virtualidad en forma de conducta o de acontecimiento en acto;

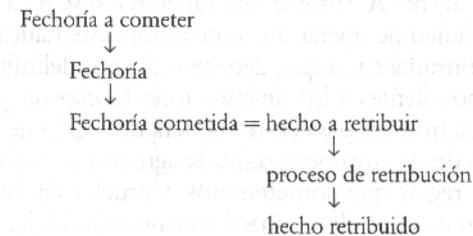
c) una función que cierra el proceso en forma de resultado alcanzado.

3. A diferencia de Propp, ninguna de estas funciones necesita de la que la sigue en la secuencia. Por el contrario, cuando la función que abre la secuencia es introducida, el narrador conserva siempre la libertad de hacerla pasar al acto o de mantenerla en estado de virtualidad: si una conducta es presentada como debiendo ser observada, si un acontecimiento debe ser previsto, la actualización de la conducta o del acontecimiento puede tanto tener lugar como no producirse. Si el narrador elige actualizar esta conducta o este acontecimiento, conserva la libertad de dejar al proceso que llegue hasta su término o detener su curso: la conducta puede alcanzar o no su meta, el acontecimiento seguir o no su curso hasta el término previsto. La red de posibles así abierta por la secuencia elemental responde al siguiente modelo:



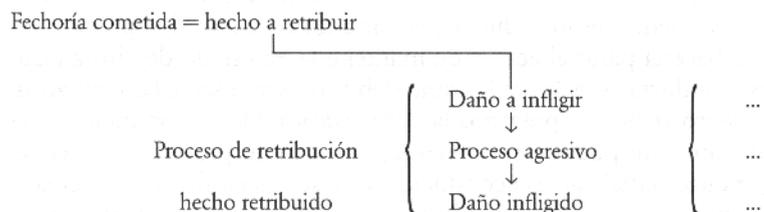
4. Las secuencias elementales se combinan entre sí para engendrar *secuencias complejas*. Estas combinaciones se realizan según configuraciones variables. Citemos las más típicas:

a) el encadenamiento por continuidad, por ejemplo:



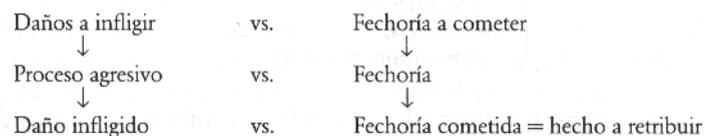
El signo =, que empleamos aquí, significa que el mismo acontecimiento cumple simultáneamente, en la perspectiva de un mismo rol, dos funciones distintas. En nuestro ejemplo, la misma acción reprobable se califica desde la perspectiva de un «retribuidor» como clausura de un proceso (la fechoría) respecto del cual juega un papel pasivo de testigo y como apertura de otro proceso donde jugará un papel activo (el castigo).

b) El enlace, por ejemplo:



Esta disposición aparece cuando un proceso, para alcanzar su fin, debe incluir otro, que le sirve de medio, el cual a su vez puede incluir un tercero, etc. El enlace es el gran resorte de los mecanismos de especificación de las secuencias: aquí, el proceso de retribución se especifica como proceso agresivo (acción punitiva) correspondiente a la función *fechoría cometida*. Habría podido especificarse como proceso servicial (recompensa) si hubiera habido *beneficio cometido*.

c) El «enlace», por ejemplo:



La sigla vs. (versus) que sirve aquí de lazo a ambas secuencias, significa que el mismo acontecimiento, que cumple una función *a* desde la perspectiva de un agente A, cumple una función *b* si se pasa a la perspectiva B. Esta posibilidad de operar una conversión sistemática de los puntos de vista y de formular sus reglas, debe permitirnos delimitar las esferas de acción correspondientes a los diversos roles (o *dramatis personae*). En nuestro ejemplo, la frontera pasa entre la esfera de acción de un agresor y la de un justiciero desde cuya perspectiva la agresión se vuelve fechoría.

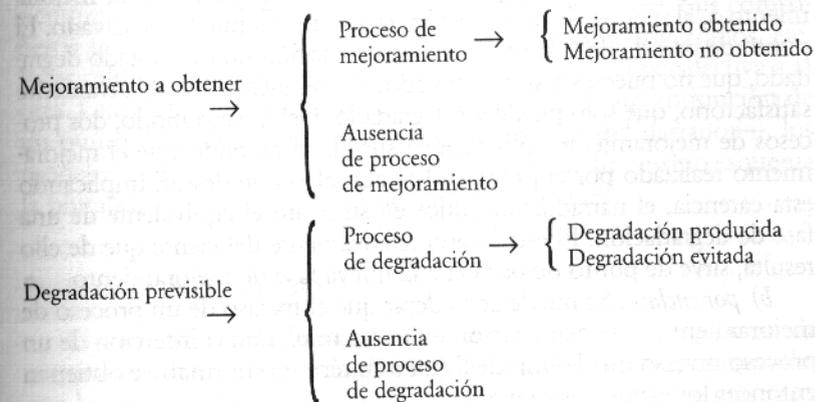
Éstas son las reglas que someteremos a prueba en las páginas siguientes. Intentamos proceder a una reconstitución lógica de los pun-

tos de partida de la trama narrativa. Sin pretender explorar cada itinerario hasta sus ramificaciones últimas, trataremos de seguir las principales arterias, reconociendo a lo largo de cada recorrido bifurcaciones en que las ramas principales se escinden engendrando subtipos. Trazaremos así el cuadro de las secuencias-tipos, mucho menos numerosas de lo que podría creerse, entre las que debe necesariamente optar el narrador de una historia. Este cuadro mismo pasará a ser la base de una clasificación de los roles asumidos por los personajes de los relatos.

El ciclo narrativo

Todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción. Donde no hay sucesión no hay relato sino, por ejemplo, descripción (si los objetos del discurso están asociados por una contigüidad espacial), deducción (si se implican uno al otro), efusión lírica (si se evocan por metáfora o metonimia), etc. Donde no hay integración en la unidad de una acción, tampoco hay relato, sino sólo *cronología*, enunciación de una sucesión de hechos no coordinados. Donde, por último, no hay implicación de interés humano (donde los acontecimientos narrados no son ni producidos por agentes ni sufridos por sujetos pasivos antropomórficos), no puede haber relato porque es sólo en relación con un proyecto humano que los acontecimientos adquieren sentido y se organizan en una serie temporal estructurada.

Según favorezcan o contraríen este proyecto, los acontecimientos del relato pueden clasificarse en dos tipos fundamentales, que se desarrollan según las secuencias siguientes:



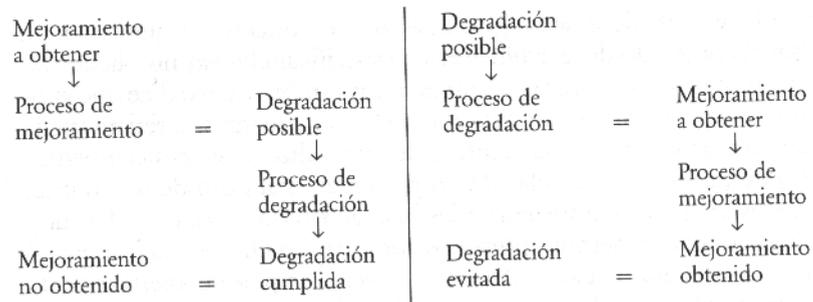
Todas las secuencias elementales que aislaremos a continuación son especificaciones de una u otra de estas dos categorías, que nos proporcionan así un primer principio de clasificación dicotómica. Antes de emprender su exploración, precisemos las modalidades según las cuales el mejoramiento y la degradación se combinan ambos en el relato:

a) *por sucesión «continua»*. Vemos inmediatamente que un relato puede hacer alternar según un ciclo continuo fases de mejoramiento o de degradación:

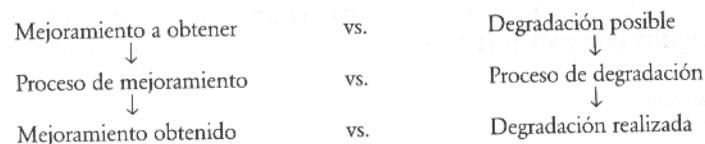


Es menos evidente que esta alternancia es no sólo posible sino necesaria. Tomemos por ejemplo un comienzo de relato que plantee una deficiencia (que afecte a un individuo o a una colectividad en forma de pobreza, enfermedad, estupidez, falta de heredero varón, flagelo crónico, deseo de saber, amor, etc.). Para que este comienzo de relato se desarrolle, es necesario que este estado evolucione, que suceda algo capaz de modificarlo. ¿En que sentido? Se puede pensar tanto en un mejoramiento como en una degradación. Por lógica, en estricto sentido, sin embargo, sólo el mejoramiento es posible. No porque el mal no pueda todavía imperar. Existen relatos en los que las desdichas se suceden en cascada, de modo que una degradación llama a la otra. Pero, en este caso, el estado deficiente que marca el fin de la primera degradación no es el verdadero punto de partida de la segunda. Ese momento de detención —*ese aplazamiento*— equivale funcionalmente a una fase de mejoramiento o, al menos, de preservación de lo que aún puede ser salvado. El punto de partida de la nueva fase de degradación no es el estado degradado, que no puede ser sino mejorado, sino el estado aún relativamente satisfactorio, que sólo puede ser degradado. Del mismo modo, dos procesos de mejoramiento sólo pueden sucederse en tanto que el mejoramiento realizado por el primero deje aún algo que desear. Implicando esta carencia, el narrador introduce en su relato el equivalente de una fase de degradación. El estado aún relativamente deficiente que de ello resulta, sirve de punto de partida a la nueva fase de mejoramiento.

b) *por enlace*. Se puede considerar que el fracaso de un proceso de mejoramiento o de degradación en curso resulta de la inserción de un proceso inverso que le impide llegar a su término normal. Se obtienen entonces los esquemas siguientes:



c) *por enlace*. La misma serie de acontecimientos no puede al mismo tiempo y en relación con un mismo agente, caracterizarse como mejoría y como degradación. Esta simultaneidad se vuelve, en cambio, posible si el acontecimiento afecta a la vez a dos agentes animados por intereses opuestos: la degradación de la suerte de uno coincide con el mejoramiento de la suerte del otro. Obtenemos este esquema:



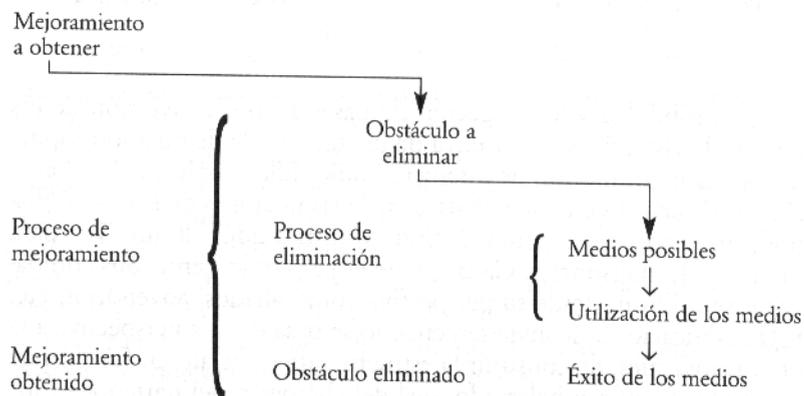
La posibilidad y la obligación de pasar así por conversión de los puntos de vista, de la perspectiva de un agente a la de otro son capitales para la continuación de nuestro estudio. Ellas implican el rechazo, al nivel de análisis en que trabajamos, de las nociones de Héroe, «Villano», etc., concebidas como distintivos distribuidos de una vez para siempre a los personajes. Cada agente es su propio héroe. Sus compañeros se califican desde su perspectiva como aliados, adversarios, etc. Estas calificaciones se invierten cuando se pasa de una perspectiva a la otra. Lejos, pues, de construir la estructura de un relato en función de un punto de vista privilegiado —el del «héroe» o del narrador—, los modelos que elaboramos integran en la unidad de un mismo esquema la pluralidad de perspectivas de los diversos agentes.

Procesos de mejoramiento

El narrador puede limitarse a dar la indicación de un proceso de mejoramiento sin explicar sus fases. Si dice simplemente, por ejemplo, que los asuntos del héroe se arreglan, que se cura, se vuelve más razo-

nable, se embellece, se enriquece, estas determinaciones que recaen sobre el contenido de la evolución sin especificar el *cómo*, no pueden servirnos para caracterizar su estructura. En cambio, si nos dice que el héroe reorganiza sus asuntos al cabo de largos esfuerzos, si refiere la cura a la acción de un medicamento o de un médico, el embellecimiento a la compasión de un hada, el enriquecimiento al éxito de una transacción ventajosa, la prudencia a las buenas resoluciones tomadas luego de una falta, podemos apoyarnos sobre las articulaciones internas de estas operaciones para diferenciar diversos tipos de mejoramiento: cuanto más entra el relato en el detalle de las operaciones, más pronunciada es esta diferenciación.

Ubiquémonos, en primer lugar, en la perspectiva del beneficiario del mejoramiento. Su estado deficiente inicial implica la presencia de un *obstáculo* que se opone a la realización de un estado más satisfactorio y que se elimina a medida que el proceso de mejoramiento se desarrolla. Esta eliminación del obstáculo implica a su vez la intervención de factores que operan como medios contra el obstáculo y en pro del beneficiario. Si, pues, el narrador elige desarrollar este episodio, su relato seguirá este esquema:



En este estadio, nosotros podemos no tener que ocuparnos más que de una sola *dramatis persona*, el beneficiario del mejoramiento, quien aprovecha pasivamente de un feliz concurso de circunstancias. Ni él ni nadie carga entonces con la responsabilidad de haber reunido y puesto en acción los medios que han derribado el obstáculo. Las cosas «se han encaminado bien» sin que nadie se haya ocupado de ellas.

Esta soledad desaparece cuando el mejoramiento, en lugar de ser imputable al azar, es atribuido a la intervención de un agente, dotado de iniciativa, que la asume a título de *tarea a cumplir*. El proceso de mejoramiento se organiza entonces como conducta, lo que implica que se estructura en una trama de fines-medios que puede ser detallada al infinito. Además, esta transformación introduce dos nuevos roles: por una parte, el agente que asume la tarea en provecho de un beneficiario pasivo, desempeña en relación con este último el papel de un medio, ya no inerte sino dotado de iniciativa y de interés propios: es un *aliado*; por otra parte, el obstáculo afrontado por el agente puede encarnarse en otro agente también dotado de iniciativa e intereses propios: este otro es un *adversario*. Para estimar las nuevas dimensiones así abiertas, debemos examinar:

- la estructura del cumplimiento de la tarea y sus desarrollos posibles;
- los participantes de la relación de alianza postulada por la intervención de un aliado;
- las modalidades y las consecuencias de la acción emprendida frente a un adversario.

Cumplimiento de la tarea

El narrador puede limitarse a mencionar la ejecución de la tarea. Si elige desarrollar este episodio, se ve conducido a explicitar en primer lugar la naturaleza del obstáculo enfrentado y luego la estructura de los medios empleados —intencional y ya no fortuitamente esta vez— para eliminarlo. Estos medios mismos pueden faltar al agente, ya sea intelectualmente si ignora lo que debe hacer, ya sea materialmente si no tiene a su disposición los instrumentos que necesita. La constatación de esta carencia equivale a una fase de degradación que, en este caso, se especifica como *problema a resolver* y que, como antes, puede ser reparada de dos modos; ya sea que las cosas se arreglen por sí mismas (si la solución buscada cae del cielo), ya sea que un agente asuma la tarea de arreglarlas. En este caso, este nuevo agente se comporta como aliado que interviene en favor del primero y éste pasa a ser, a su vez, el beneficiario pasivo de la ayuda que así recibe.